

Joaquim Gay de Montellà

La soberanía de la responsabilidad

Todo futuro que valga la pena solo puede nacer del ejercicio común de la responsabilidad. Es el momento de pensar en las próximas generaciones, en el futuro de nuestro proyecto como sociedad. Debemos ampliar la perspectiva, identificar y reconocer nuestros errores y dejar en herencia un nuevo horizonte a nuestros jóvenes. Una sociedad que niega las perspectivas de futuro –el trabajo– a más de la mitad de su juventud es, sin duda, una sociedad caduca e incapaz de regenerarse. Las hiperbólicas cifras de empresas y puestos de trabajo destruidos son la expresión dolorosa de un proceso degenerativo que requiere de tratamientos de alcance, profundos.

Vivimos una era global y globales son sus problemas y remedios. En sociedades complejas y desarrolladas como la nuestra es necesario que diferentes actores aporten nuevas perspectivas para el país y su gente. En este sentido es como debe entenderse la soberanía, y más en un momento en que se debate –en Europa, en nuestro entorno– la capacidad de los poderes públicos de ejercer las propias determinaciones en un contexto en que organismos supraestatales velan, o deberían hacerlo, por la consolidación de proyectos de alcance continental en que se han invertido elevadísimos esfuerzos políticos, económicos, humanos. Hablo, evidentemente, de Europa, que es hablar también de Catalunya y de España.

Somos soberanos de nuestras responsabilidades, porque hemos decidido libremente asumirlas. En el momento actual, nada nos puede hacer más soberanos de nuestras responsabilidades que el hecho de ejercerlas. Tenemos el derecho y el deber de reconducir nuestro proyecto común. Nos debe preocupar el presente porque nuestro objetivo es el futuro, un futuro mejor.

Padecemos una erosión de las legitimidades. El poder político está profundamente desacreditado y las instituciones representativas de la sociedad civil corremos el riesgo de sufrir la misma suerte si permitimos que esta crisis nos aleje definitivamente –nos desconecte– de todo aquello que representamos. Las organizaciones empresariales como Foment del Treball –que tengo el honor de presidir– estamos transformando nuestra realidad para hacer el mejor servicio, en particular, a la parte de la sociedad de la que somos repre-

sentantes, y a la ciudadanía en general. Nuestra apelación a la unidad, al ejercicio común de las responsabilidades, comienza por nosotros mismos con la firme voluntad de colaborar en una unidad del mundo empresarial que fortalezca las empresas de Catalunya y beneficie a todo el país y a sus ciudadanos.

Como agentes sociales somos buenos conocedores de las fortalezas del sistema político e institucional que en Catalunya y en España hemos construido en los últimos 30 años, pero también de muchas de sus carencias. Así, sólo así me atrevo a apuntar algunas consideraciones ante la pérdida de compromiso en que, como sociedad, estamos instalados.

Necesitamos mantener total confianza en la Justicia, por lo que es necesaria una inequívoca aplicación del derecho ante los abusos cometidos. Es necesario que luchemos para desterrar la corrupción que ha actuado como elemento corrosivo para nuestro sistema democrático y ha mermado nuestra confianza en el proyecto social común.

En la esfera pública, es preciso contar con mecanismos efectivos de transparencia en la gestión de los intereses generales. De esta manera, por ejemplo, sería conveniente una normativa que regule las relaciones de las empresas o corporaciones con la Administración Pública, sus representantes y sus legisladores. Al mismo tiempo, también parece evidente la oportunidad, ya ineludible, de fijar claramente por ley un sistema transparente y realista de financiación de los partidos políticos.

Todo indica que, a día de hoy, nuestras Administraciones Públicas sufren un so-

breddimensionamiento que requiere un ajuste inmediato. Es necesaria la reducción y simplificación de los organismos de la Función Pública en el Estado y las autonomías, al mismo tiempo que la contención de sus costes estructurales.

En este contexto de dificultades para las finanzas públicas, en Foment del Treball nos preocupa particularmente el exceso de presión fiscal, que tiene sentido si asegura las bases de nuestra sociedad de bienestar como son la educación, la sanidad pública y el sistema de pensiones, que aportan seguridad y estabilidad a las familias.

La organización política y administrativa del Estado debe sustentarse sobre todo en la racionalidad y la eficiencia. Por lo que se refiere al modelo de financiación de las Comunidades Autónomas, desde el respeto al principio de solidaridad interterritorial, no se debe continuar perjudicando las balanzas fiscales de las comunidades que más aportan. De este modo, en el caso de Catalunya, en Foment del Treball, defendemos la necesidad de un nuevo modelo de financiación que deje de perjudicar a su capacidad de crecimiento, a la prestación de servicios y que respete el denominado principio de ordinalidad.

Con todas estas reflexiones sólo quiero invitar a que todas las fuerzas políticas, sociales y cívicas hagamos un esfuerzo conjunto, un ejercicio común de responsabilidad para reconducir esta situación de crisis y sentar las bases de un futuro sólido para las nuevas generaciones. Se trata de un ejercicio de soberanía tangible, de reconstruir los fundamentos de la credibilidad y la confianza. La credibilidad y la confianza en nosotros mismos.●



JORDI BARBA

Màrius Carol



Destinos patrióticos

La crisis nos empobrece económica e intelectualmente. No deja de resultar desconcertante que José Manuel Soria, el ministro de Industria y Turismo, se levante un buen día y les pida a los españoles que pasen siempre sus vacaciones en España. Puede que la ocurrencia de Soria haya sido causada por un golpe de calor, pues es lo que tienen estas altas temperaturas estivales, pero cuesta justificar su alegato a los destinos patrióticos. Se empieza así y se acaba recuperando las ciudades residenciales de la Obra Sindical de Educación y Descanso, como la de Tarragona, donde el antiguo régimen patrocinó una película como *La gran familia* en que relataban las felices vacaciones de Alberto Closas y Amparo Soler Leal con sus quince hijos, acompañados del abuelo Pepe Isbert y del padrino José Luis López Vázquez.

No tiene ni pies ni cabeza ese discurso para veranear en el propio territorio, estando a dos pasos de proclamar “España para los españoles”, cuando este país recibe casi sesenta millones de turistas extranjeros, que contribuyen en gran medida a que el

La ocurrencia del ministro Soria de que los españoles veraneen en España pudo causar un golpe de calor

turismo sea el 10% del PIB. Una mehez parecida intentaron las autoridades del Reino Unido esta primavera con un anuncio en el que participaban actores como Stephen Fry o Rubert Grint (el amigo de Harry Potter). Los británicos, siempre más sutiles y sofisticados, lo llamaron una campaña para que los ciudadanos conocieran los tesoros nacionales este verano y pusieron al frente al ministro de Cultura, Jeremy Hunt. Sin embargo, la campaña televisiva ha tenido poco éxito, porque las reservas de los turistas británicos en España han aumentado. No sólo porque su larga lista de monumentos, sino porque además luce el sol.

Tampoco tiene demasiado sentido pedirle a los ciudadanos solidaridad a la hora de elegir sus vacaciones. Viajar es parte esencial de la cultura. Y contribuye a reconocer la diferencia y a conocernos a nosotros mismos. Los gobernantes no han sido elegidos para que interfirieran las vidas de las gentes hasta el punto de recomendarles donde deben pasar su tiempo de descanso. Ni para que se preocupen si escogemos lugares recónditos “lentos de mosquitos,” como insistió el ministro. (Será que en este país no hay dípteros. ¡Pero si se ha venido a vivir entre nosotros hasta el mosquito tigre!)

El ministro Soria estuvo poco acertado con las palabras en su última comparecencia. No se superan las crisis con cantos patrióticos, como se demostró en la Gran Depresión, en la que Roosevelt llegó a formular durante un tiempo el “compre americano” como solución a la crisis. Hubiera sido mejor citar a los clásicos como Carlo Goldoni que escribió: “Un viajero nunca desprecia su propio país”. No hacía falta que añadiera que el dramaturgo veneciano era poco fiel a sus frases, pues viajó como pocos en su tiempo hasta triunfar en París. Como mediante, por supuesto.●

J. GAY DE MONTELLÀ, presidente de Foment del Treball

Ramon Mullerat

Estos son los tiempos

En los convulsos tiempos de la revolución americana, Thomas Paine (*The American crisis*, 1776) escribió la famosa frase “estos son tiempos que ponen a prueba las almas de los hombres”. La historia reciente ha sido testigo también de épocas de difíciles cambios. El equilibrio geopolítico experimenta modificaciones manifiestas: el declive de las potencias y la irrupción de nuevos pueblos en Latinoamérica y en Asia, la crisis del sistema de libre mercado, el predominio de la economía sobre la política, la metamorfosis del estado del bienestar y las revoluciones de los países árabes. Y también en nuestra región: el Mediterráneo, con el difícil aco-

plamiento de las culturas judeohelénica y musulmana y sus intereses y para cuya fusión la joven Unión por el Mediterráneo (UpM) constituye un idóneo crisol.

Hoy, la UpM juega un valioso papel en el proceso de paz y progreso económico en la región y en el mundo y los líderes políticos y empresariales deben acelerar la superación del fracaso de las dos últimas cumbres abortadas de la UpM intensificando nuevos puntos de encuentro. Pero el Mediterráneo es cosa de todos y no solo de los líderes. Esopo relata cómo los hijos de un labrador vivían en discordia y sus exhortaciones para hacerles mudar de sentimientos eran inútiles, por lo cual resolvió darles una lección. Les pidió que llevaran una gavilla de varas. Les dio las varas en haz y pidió que las rompieran; mas a pesar de sus esfuerzos, no lo consiguieron.

Entonces les dio las varas una a una y los hijos las rompieron fácilmente. Si permanecéis unidos, les dijo, seréis invencibles; pero divididos seréis vencidos uno a uno.

Es indiscutible la trascendencia de la voluntad política para que la UpM se consolide y es de esperar que el presidente Hollande, dentro de su *nouvelle voie* para Europa, sitúe pronto el proyecto Mediterráneo en lugar privilegiado de su agenda. No obstante, parafraseando a Robert Schuman, la UpM no se hará de golpe, ni mediante una construcción general, sino a través de realizaciones concretas que crearán una solidaridad de hecho. De ahí que la decisión del alcalde de Barcelona, liderando las fuerzas vivas para atraer el Tribunal Arbitral del Mediterráneo, constituya un magno proyecto y sin duda una de estas realizaciones concretas.●

R. MULLERAT, expresidente del Consejo de Colegios de Abogados de la Unión Europea (CCBE)